



CONFIDENTE EMEEQUIS



POR JULIÁN ANDRADE

SAMUEL GARCÍA, LA SOBERBIA Y EL DESASTRE

El 1 de octubre se cumplió el primer aniversario de la nueva Constitución de Nuevo León. En su momento, Samuel García la

promocionó como un logro ya que el documento, según él, es "el más federalista, verde, vanguardista y progresista".

Lo curioso es que la quería incumplir para dejar en el cargo de gobernador interino al secretario de Gobierno y eso solo es una facultad que le compete al Congreso del Estado.

Samuel García pretendía ser candidato presidencial y se le concedió la licencia respectiva para que lo fuera. El embrollo consistió en que el gobernador nunca ha aceptado a cabalor la división de poderes y no valoró, con la perspicacia del caso, la realidad de su fuerza política.

Su llegada a la gubernatura no fue tanto producto de sus méritos, sino de los errores de los otros contendientes. Los del PRI y el PAN que no supieron ponerse de acuerdo y los de Morena porque su aspirante quedó sepultada por el escándalo de la secta NXI-VM de Keith Raniere.

García ganó la elección, pero no el Congreso. En principio, Movimiento Ciudadano obtuvo seis escaños, pero en la actualidad cuenta con 11, obtenidos, en no pocas ocasiones, a través de componendas y amenazas. Entre el PRI y el PAN siempre han contado con la mayoría.

Por eso es por lo que las fuerzas políticas han insistido en participar en diversos nombramientos, como los de la Fiscalía General y la Auditoría Superior del Estado.

El gobernador García solo tuvo voluntad de acordar mientras salían las cosas como él quería. Su falta de experiencia lo llevó a creer que el ejercicio del poder se demuestra en Instagram y en X y no en las tareas cotidianas del cargo, donde la relación con los poderes y la oposición resultan fundamentales.

Decir que rompió con sus adversarios es poco, los hostigó y amenazó, como muestran diversas denuncias, presentadas ante las autoridades competentes y replicadas desde la Cámara de Diputados, hasta donde tuvieron que llegar los legisladores locales para visibilizar las tropelías del mandatario.

Aunado a ello, lo que le ocurrió a García, que ya no será candidato a la presidencia de la República, da cuenta de una operación política lamentable.

Si quería ir a la aventura electoral, debió construir los acuerdos para buscar un interino que cumpliera con la confianza de los involucrados, no solo de él.

La Constitución del estado es muy clara al respecto y lo sabían en su partido. En términos prácticos tampoco lo ayudaron, ya que se sumaron a las descalificaciones cotidianas en contra de quienes necesitaban: el PRI y el PAN.

Menos aún ante la evidencia de que desde Palacio Nacional lo impulsaban para restar apoyos a Xóchilt Gálvez.

El senador Dante Delgado tiene la experiencia suficiente y debió prever lo que podría ocurrir, ante la decisión que iba a tomar el Congreso de Nuevo León y por la estabilidad emocional del candidato de MC a la presidencia de la República.

Si bien la crisis en la que se encuentra Nuevo León es responsabilidad directa de García, es evidente que pudieron ayudarlo y acompañarlo de manera asertiva, inclusive para acordar con el gobernador interino, Luis Enrique Orozco, quien no es un personaje partidista.

Hay diversas enseñanzas, y una de las

más relevantes es que en política se requiere de experiencia y humildad. La primera para percibir el alcance de las decisiones y acciones, la segunda para aceptar que el poder tiene límites, legales y prácticos.

La estrategia, por lo demás, debe estar preparada para el azar, para la fortuna que suele cambiar los escenarios y muchas veces de modo radical y hasta definitivo.

Dice García que volverá para el 2030, y que nada lo detendrá. Ya veremos, pero quizá por ahí debió empezar.

LAS VÍSPERAS DEL 2024

A Santiago Taboada se la quieren hacer cansada con su licencia para separarse de la alcaldía Benito Juárez. Tienen ya la resolución del Tribunal Electoral de la CDMX para que pueda contender en tiempo y forma por la jefatura de Gobierno, pero en Morena pretenden impedirlo. No podrán, porque le asiste la razón al aspirante de Va X la CDMX, pero muestran en la 4T el tamaño de su miedo. Rompen acuerdos y no honran su palabra, evaden que a Clara Brugada le fue aprobada la licencia sin problema alguno.

La falta de experiencia del gobernador García lo llevó a creer que el ejercicio del poder se demuestra en Instagram y en X y no en las tareas cotidianas del cargo